

PERAL GUERRA, Luis, *Política económica de la Segunda República. España en la Gran Depresión Internacional*. Asociación Católica de Propagandistas, Madrid, 2022, 443 pp.

Resulta sumamente interesante un libro de estas características, ya que la Segunda República sigue siendo un periodo de estudio muy querido por una buena parte de los historiadores españoles. Incluso, de nuestros políticos, en un ambiente tan enconado y polarizado. La diferencia está en que ahora Luis Peral se fija, esencialmente, en las políticas económicas seguidas por los diferentes gobiernos de esa etapa tan crispada de la historia de España. En este sentido, hay que tener en cuenta, de acuerdo con el autor, que, desde poco antes del final de la Primera Guerra Mundial, se sucedieron una serie de acontecimientos, desde el punto de vista político, que marcaron todos estos años, desde la Revolución rusa de 1917 al ascenso del fascismo en Italia en 1922 y del nazismo en Alemania en 1933. Estos hechos tuvieron un impacto político y social innegable en los países occidentales, así como el crack bursátil de 1929 y la Gran Depresión de los años treinta. Precisamente, la proclamación de la Segunda República en 1931 nació en un ambiente político y económico francamente difícil. Hace años que el profesor Hernández Andreu analizó el impacto de dicha depresión en la economía española. Si bien es verdad que dicho impacto fue menor que en las economías de los países centro-europeos, más conectados con la economía estadounidense, lo cierto es que dicho fenómeno también tuvo su influencia en la evolución económica, social y política de España. Al menos, ése es el planteamiento del autor, que analiza lo sucedido en España al calor de lo acontecido en otros países europeos.

El libro de Luis Peral tiene la virtud de estudiar las políticas económicas de estos años en profundidad, dedicando importantes análisis a la política monetaria, fiscal, agraria y de comercio exterior, además de hacer un examen exhaustivo del gasto público en esos años. En este sentido, el autor analiza cuidadosamente dichas políticas según los distintos periodos en los que tradicionalmente se dividen estos años, llegando a la conclusión de que lo que predominó, tanto en los ejecutivos de izquierda como de derecha, fue la ortodoxia económica. A diferencia de lo que hicieron otros países, como Reino Unido o los Estados Unidos, que progresivamente empezaron a apartarse de dicha ortodoxia desde comienzos de la década de 1930, España no lo hizo, teniendo vinculada su moneda al franco francés y, por tanto, al bloque del oro. De hecho, el gobierno de Azaña no llevó a cabo una verdadera política anticíclica, como posiblemente hubiese sido de desear. Precisamente, en un momento de crisis e inestabilidad, cuando más fondos se necesitaban para rubros como la educación o la reforma agraria, el ejecutivo de izquierdas se mantuvo fiel a la ortodoxia. Pero no sólo eso, pues, con la derecha en el poder, tal como señala el propio autor, se dio una notable continuidad en las políticas

fiscales y monetarias. En su opinión, dicha continuidad enlazaba hacia atrás con los años de la dictadura de Primo de Rivera e incluso con los primeros años de la dictadura de Franco. En su opinión, fueron los partidos republicanos burgueses los que primaron la ortodoxia económica y el propio proteccionismo en su política de comercio exterior.

Luis Peral hace especial hincapié en el bienio de derechas, puesto que, analizando los datos macroeconómicos, llega a la conclusión de que la situación económica en España en 1935 era relativamente satisfactoria. Superados los acontecimientos de 1934, el nuevo gabinete de centro-derecha contaba con una amplia mayoría en el parlamento como para respaldar sus políticas. En este punto, de hecho, destaca la figura de Chapaprieta, ministro de Hacienda y luego jefe de gobierno, como un personaje clave de estos años. Con semejante apoyo parlamentario, garantizado, inicialmente, hasta noviembre de 1937, el nuevo ejecutivo estaba en condiciones de poner en marcha proyectos para alcanzar el equilibrio presupuestario, medidas para el desarrollo económico y la creación de empleo e incluso una reforma constitucional y electoral que tratara de dar estabilidad a la república. Pero, hundido el Partido Radical por sus casos de corrupción, Gil Robles forzó la situación para ser nombrado jefe de gobierno, algo que rechazó de plano el presidente de la República, Alcalá Zamora, que optó por un hombre de su confianza, Portela Valladares. Sin embargo, la falta de soporte parlamentario hizo que se volvieran a convocar elecciones legislativas en febrero de 1936, dando al traste con la mayoría parlamentaria con la que había contado Chapaprieta y con las posibilidades reformistas que pretendía. A partir de ahí la historia es bien conocida: triunfo del Frente Popular, división extrema en bloques y guerra civil. Así, pues, tales acontecimientos supusieron, en opinión del autor, una gran oportunidad perdida.

A tenor de lo expuesto, el libro presenta un interés indudable, y no sólo para los historiadores económicos en particular, sino también para los historiadores en general. Porque en la obra de Luis Peral lo económico y lo político van de mano en un diálogo sumamente fructífero que es digno de encomio. En este sentido, estamos hablando de una investigación transversal, lo cual, desde mi punto de vista, es muy de agradecer. Desde luego, una obra de estas características, en la que se defienden esos postulados de ortodoxia y de continuidad en el tiempo, ha de generar necesariamente debate y no ha de dejar indiferentes a los especialistas. Y posiblemente éste es el gran acierto del autor, que hay una tesis que defender y, por consiguiente, sujeta a controversia. Pero para eso está el debate historiográfico, al cual esta obra ha de contribuir necesariamente. Por lo demás, hay que señalar el gran esfuerzo hecho por el autor en el apartado gráfico, de gran valía a mi entender, y en el bibliográfico. En definitiva, y aquí concluyo, un libro sumamente interesante para comprender mejor la complejidad de esos años treinta tan convulsos, no sólo en España, sino también en el resto del mundo.

*Carlos Larrinaga*